

Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima

A través de este texto se intenta reflexionar sobre las dimensiones oral, colectiva y anónima del rumor tradicionalmente ignoradas por los teóricos de este fenómeno social. Ello permitirá plantear la relación entre el rumor y la memoria colectiva. Dichas reflexiones están basadas en el análisis de un estudio de caso: el rumor de los pitufos, que circuló por toda la República Mexicana en 1983 y 1984.

DIMENSIÓN ORAL DEL RUMOR

La tendencia centrada en la escritura que predomina en los estudios de la cultura ha impregnado la perspectiva de análisis del rumor y ha impedido captar su materialidad y los rasgos característicos de la comunicación oral en la producción del rumor. Desde dicha tendencia se analiza la mayoría de fenómenos culturales como si fueran textos escritos o a escribir, dado que el modelo o forma discursiva ideal sería el texto escrito. Un claro ejemplo de esta tendencia se encuentra en los estudios más conocidos sobre el rumor de Allport y Postman, en los que se denuncia que el rumor no se comporte como un texto escrito (Allport y Postman, 1947).

En general, la mayoría de investigaciones que parten de una concepción peyorativa del rumor, como aquellas que intentan contribuir a la eliminación o control de este fenómeno, establecen las siguientes oposiciones categoriales: texto escrito versus rumor; noticia versus rumor; verdadero versus falso (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1947; Rosnow, 1973; Schuh, 1981).

Los rumores no son textos escritos, pero las investigaciones que se han realiza-

do sobre ellos derivan su enfoque de un mundo de la escritura en el que se encuentra inserto el investigador y en el que se profesa un "culto por la escritura". Asimismo desembocan —como en este caso— en la producción de un texto escrito.

Además, el rumor como comunicación oral genera mucha inseguridad al estudioso acostumbrado a trabajar con textos o corpus fijos, a la espera de ser desmenuzados en una biblioteca o en una hemeroteca. La naturaleza etérea, provisional, inasible, poco controlable y difícil de reconstruir del rumor lo convierte en algo parecido a la "palabra del salvaje" que el etnólogo intenta estudiar y "domar".

En este artículo y en un intento por alejarse de una perspectiva centrada en la escritura se subraya que escribir acerca de la oralidad no significa señalar solamente la ausencia de una escritura y pensar en términos abstractos sus características, sino reflexionar en términos concretos sus materias significantes y su compleja interacción.

Desde esa perspectiva, el rumor no se reduce a un contenido de información, ni a un conjunto de palabras o signos verbales. El rumor como comunicación oral se nutre de otros signos paralingüísticos como son los tonos de las voces, su volumen, y las pausas. El lenguaje verbal siempre está ligado al lenguaje corporal. Los signos vocales, o de la voz en movimiento, no pueden verse aislados de otro conjunto de signos y materias heterogéneas de significación, de los gestos, miradas y gesticulaciones, que interactúan y participan en la comunicación oral. Esto lleva a tomar en cuenta la dimensión espacio-temporal de dicha comunicación y particularmente la presencia física de los interlocutores como característica de la comunicación verbal.

Mientras que el texto escrito implica un tiempo de escritura y un tiempo de lectura, o sea que se caracteriza por un tiempo diferido entre la escritura y la lectura, el texto vocal lleva consigo la simul-

taneidad de la presencia de los sujetos que intervienen en la comunicación.

Mientras que el texto escrito exige ser leído lineal o secuencialmente, el texto vocal implica diversos niveles de percepción simultáneos.

Mientras que el texto escrito se caracteriza por la ausencia física del lector en el momento de su escritura y la ausencia física del escritor en el momento de su lectura, la comunicación oral es comunicación "en presencia física". El término de "comunicación cara a cara" alude precisamente a esta modalidad de la comunicación y permite compararla con otras formas comunicativas que no implican esa presencia física como aquellas que son mediadas por las tecnologías modernas de la comunicación (radio, televisión, cine), además de la forma escrita. Mientras que el término oral remite solamente a la boca y deriva del latín *os, oris*, que significa boca y se usa normalmente para calificar un tipo de transmisión, el término cara a cara remite a una interacción cuerpo a cuerpo y a una acción entre éstos: juegos de miradas, movimientos, gestos, gesticulaciones. Por lo tanto, una interacción que involucra todos los sentidos. El término comunicación cara a cara subraya que el texto oral es un producto en el que intervienen por lo menos dos interlocutores con bocas, oídos y ojos, en donde no sólo las palabras y su contenido cuentan. El texto de la comunicación oral, de la comunicación en presencia física de varios interlocutores es el resultado del interjuego de lo dicho y lo entre-lo-dicho (del juego que se construye entre las caras, entre los cuerpos al hablar). En este sentido, el término texto no remite al discurso escrito, sino a un tejido, a una red de múltiples signos de diferente naturaleza, a una red de múltiples significantes que interactúan, a un interjuego de sentidos que cada significante invoca.

El análisis de la dimensión corporal de la comunicación oral ha llevado a los estu-

diosos de ésta a tomar en cuenta su dimensión teatral, su puesta en escena. Por ejemplo, en los análisis de Goffman sobre las interacciones verbales, este aspecto es parte fundamental (Goffman, 1974). Desde esa perspectiva microsociológica, la comunicación verbal es un proceso de negociación en el que los participantes están permanentemente definiendo y redefiniendo la situación comunicativa (el marco o encuadre de la interacción, el "framing"). Para ello establecen conjuntamente, de una manera explícita o implícita, lo que está sucediendo y el significado del encuentro. Marcan cuáles son los límites del comportamiento apropiado, se otorgan diferentes roles o papeles sociales y definen, por lo tanto, la estructura de interacción y las expresiones adecuadas para ese momento. De acuerdo a Goffman, el conflicto es parte constitutiva de este proceso en el que los participantes luchan por imponer su propia definición o redefinición de las situaciones. Por ello desarrollan movimientos estratégicos que Goffman define como movidas o jugadas (*moves*) tomando la concepción de Wittgenstein de juegos de lenguaje, con el fin de destacar las relaciones de fuerza y la dimensión del poder que está implícita en todos los intercambios comunicativos. Una jugada es la unidad mínima de análisis de los rituales de interacción (Goffman, 1974).

En este sentido consideramos que cada situación de producción del rumor o versión del rumor no es sólo el resultado de la suma de informaciones o relatos que cada interlocutor puede traer en una conversación, sino del proceso de negociación de los roles o papeles sociales a jugar entre los diferentes interlocutores. Pero hay que añadir que no sólo se trata del producto de una sola negociación, sino de muchas negociaciones, dado su carácter intergrupalo o colectivo. Una de las características del fenómeno del rumor es que su producción no abarca una situación narrativa aislada, sino un gran número de situaciones o eventos, en

los que se está reproduciendo y transformando un relato.

LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL RUMOR

El rumor es un relato vocal que atraviesa diferentes grupos sociales y contextos culturales convirtiéndose en una polifonía de voces, en un concierto que se va entretejiendo con los diferentes tonos, volúmenes, gestos y maneras de hablar de todos los sujetos involucrados. Ahora bien, no todos los estudios del rumor han destacado su dimensión colectiva. Los primeros investigadores del rumor que partían de una perspectiva inspirada en la psicología reducían el rumor a un fenómeno individual y de distorsión de la memoria individual. Se habla de un sujeto desmemoriado o de una conciencia distorsionada de la verdad (Knapp, 1944, Allport y Postman, 1947).

Los autores que han analizado el fenómeno del rumor desde la perspectiva de la psicología social o de la sociología han destacado su importancia en el funcionamiento de los grupos. Sin embargo, la concepción de los grupos varía entre los diferentes autores. Para Rouquette, el rumor es un modo de constituirse, de definirse y mantenerse que los grupos relativamente estables muestran (Rouquette, 1977). Para Droge, el rumor se relaciona tanto con los grupos primarios (que gozan de estabilidad y se caracterizan por una permanente retroalimentación) como con los grupos difusos o pasajeros (Droge, 1970). De acuerdo con Shibutani, cada rumor poseería un público, el cual "no es un grupo organizado, pero tampoco un agregado de individuos" (Shibutani, 1966: 38). El también destaca las "grupaldades transitorias" que se constituyen en la producción del rumor. Kapferer apunta, de otro lado, a los "públicos" y "mercados" de un rumor al tratar de destacar el intercambio que éste involucraría, así

como la dimensión colectiva del rumor, aunque no aclara lo que ésta signifique para él (Kapferer, 1987). Aquí se considera que la utilización del término público no es acertada, dado que no permite comprender la participación de los sujetos hablantes en el proceso de producción y transformación del rumor. Hablar de público es reducir la participación del sujeto hablante a una actividad de espectador o consumidor. Por otra parte, el término público como opuesto a privado tampoco parece adecuado, dado que el rumor atraviesa tanto los espacios privados como los públicos. El rumor se diferencia del chisme en tanto cruza o atraviesa las barreras de los grupos sociales y no sólo versa sobre asuntos de terceras personas. Existen rumores de mayor y de menor extensión, cuya circulación se limita a un contexto cultural, y rumores que atraviesan distintas culturas y a veces hasta continentes. Por ejemplo, el rumor de Marie Besnard que estudia Kapferer (1987) es un rumor colectivo que decía que una mujer, Marie Besnard, había envenenado a su esposo en un pequeño pueblo francés. Las razones o suposiciones del envenenamiento eran múltiples, variaban de acuerdo a los diferentes sectores involucrados, pero confluían en la verosimilitud del relato del envenenamiento. Sin que todos los códigos de los sectores involucrados fueran compartidos plenamente, bastó que se compartieran parcialmente ciertos discursos para que prendiera el rumor. Es esto lo que caracteriza un fenómeno colectivo, la condensación de múltiples fuerzas en un punto, en una formulación o en una acción, o en ambas. En este caso hubo ambas. El rumor de Marie Besnard es el proceso de construcción colectiva de su culpabilidad, como un proceso de condensación de múltiples voces e interpretaciones en una formulación convergente que llevó a que ella estuviera cinco años en la cárcel, después de los cuales se le declaró inocente.

Dichas formulaciones poseen un carácter efímero. Algunas son más frágiles y pasajeras que otras, pero no por ello desaparecen. Dejan huellas que quedan como mitos flotantes a la espera de otra coyuntura en que se los vuelva a actualizar. Otro rumor muy conocido, estudiado por Morin (1969), decía que en Orleans, en ciertas tiendas de ropa femenina pertenecientes a judíos se organizaba un negocio de trata de blancas con adolescentes. Este rumor ya había prendido antes en otra ciudad, en Rouen. Morin lo define como un fenómeno colectivo. Describe la distinta participación de los diferentes sectores y grupos sociales, de acuerdo a su edad, sexo, raza, profesión o actividad, así como inclinaciones religiosas o políticas. Menciona sectores que apoyan el rumor y otros que no. Los que lo apoyan poseen muchas versiones diferentes, aunque comparten ciertos discursos que le otorgan verosimilitud al rumor. Entre los que no lo apoyan existen también diferentes versiones en contra del rumor, así como ciertos puntos discursivos similares por lo que no le otorgan verosimilitud al rumor. Y lo que parece más importante aquí es que Morin deja entrever que tanto los que no le otorgan verosimilitud como los que se la otorgan comparten ciertos discursos y códigos que recorren a casi todos los sectores. Por ejemplo, la idea de que hay un complot en la ciudad, de que la prensa no dice la verdad, de que ha habido una competencia desleal entre comerciantes, entre otras lecturas.

Otro caso muy estudiado que ha atravesado los continentes es el rumor del fantasma que pide "aventón". Se han destacado múltiples versiones de éste y de su expansión en todos los países europeos, en Norteamérica y en América Latina. Nosotros mismos topamos con este rumor al estar estudiando el rumor de los pitufos. Desgraciadamente se ha reducido su estudio en general a un fenómeno psicológico, en el cual se tratan de detectar las estructu-

ras psíquicas universales, un inconsciente colectivo. En caso de que se trabaje como un fenómeno cultural y transcultural (Brunvand, 1981), no se analizan los puntos de convergencia y divergencia a partir de los análisis de sus múltiples versiones. Resumiendo, y de acuerdo con nuestra concepción, el rumor como fenómeno colectivo es transgrupal y a veces transcultural. Según su contenido, travesía o circulación, una versión del rumor es el producto de un grupo claramente definido o de una grupalidad totalmente efímera o transitoria. Tomando en consideración el conjunto de situaciones e interacciones que un rumor genera, no se puede afirmar que los sujetos que participan en su elaboración y reelaboración lleguen a constituir un grupo homogéneo de voces hablantes, pero tampoco una masa amorfa de individuos aislados. En ese sentido se coincide con Droge y Shibutani. Si se utilizan estas consideraciones que son, más bien de corte sociológico, para pensar la materialidad o vocalidad colectiva del rumor, se puede afirmar que éste involucra una acción vocal múltiple y transitoria en la que los sujetos van construyendo en presencia de otros un relato, su voz con la de otro, sus signos corporales con los de otros logrando atravesar ciertas barreras sociales y culturales que transforman no sólo el contenido del relato, sino la forma de decirlo (a partir de los distintos tonos, volúmenes, acentos y arraigos que se llevan en la *piel*).

Si se observa al fenómeno del rumor desde una visión macro colectiva, aglutinando el conjunto múltiple de encuentros y eventos comunicativos que lo caracterizan, se topa uno con la dimensión anónima del rumor. Estas dos dimensiones están entrelazadas. Mientras que el sujeto participa en la construcción de un rumor se hunde en el anonimato, en el murmullo de voces y gestos que atraviesan los grupos, en el "se dice".

DIMENSIÓN ANÓNIMA DEL RUMOR: ENTRE EL “SE DICE” Y EL “LO VI CON MIS PROPIOS OJOS”

Desde una perspectiva macro, el rumor es anónimo, no tiene autor. Si acaso tuvo un origen o resulta ser el producto de una mente o proyecto manipulador, no es esto lo que lo constituye como tal, sino la dinámica de variación que se genera al ponerse en circulación. Es una voz sin nombre, sin credenciales que la identifiquen. En ese sentido, no tiene centro o es policéntrico.

El “se dice” que lo respalda remite a un murmullo producido por muchas personas, en el que ninguna parece sobresalir. En ese murmullo se sumergen las voces más o menos conocidas de los parientes, de los amigos o aquellas más o menos desconocidas de gente que se encuentra al pasar por un centro de reunión, por una tienda, una iglesia, por un lugar de compras, una oficina de gobierno, un parque. Se sumergen también las fuentes de información colectiva, nombradas de una manera más o menos imprecisa: “salió en el periódico”, “en el noticiero de 24 horas”, sin mencionar fechas, horas. El “se dice” del rumor sería en ese caso un murmullo en el que el hablante se pierde como en el cuerpo de un mar, cuyas olas fueran las palabras, las voces, las orejas y las bocas de miles de personas que cuentan en distintos tiempos, un relato más o menos parecido. Ahora bien, desde una visión micro y tomando en cuenta las distintas situaciones comunicativas, se puede constatar que el rumor releva diferentes personajes, claramente identificados los que sirven para darle un sustento y credibilidad en los diferentes contextos por los que circula. De esta manera se le atribuye el origen del rumor a un locutor del radio o de televisión, a un periodista, a un político, etc., aunque esto no sea cierto. La existencia o no existencia de este recurso de búsqueda de autoridad (de origen, autoría y/o legitimidad), así como la

diferente utilización de fuentes de información caracteriza los diferentes contextos culturales por los que circula el rumor, transformándose. Debido a esto último, a veces los sujetos que participan en la producción de un rumor hacen mención de fechas y lugares precisos que –según ellos– le confieren mayor verosimilitud a su relato. En contraste y volviendo a la visión macro, vale la pena preguntarse: ¿qué significan el “se” y el “dice” del “se dice”? ¿A qué sujeto y tiempo se refiere?

En ese sentido, el “se dice” es de todos y de nadie en concreto. Si bien hay un “yo” que lo formula y un “tú” que lo escucha, remite a una colectividad evocada, un cuerpo social virtual, una entidad posible, a un cuerpo indefinido y heterogéneo de sujetos hablantes. El “se dice” es de todos, pero también de nadie porque brinda la posibilidad de borrarse, de no asumir responsabilidad alguna respecto a lo que se dice. Otorga la opción de esconderse en una masa de hablantes, sin que se sepa quién dijo exactamente qué, por qué, si acaso esto era importante. “Se dice” remite a un presente, a un tiempo actual en el que el hablante está hablando. No evoca ni un pasado, ni un futuro, sino un tiempo en el que se habla. Implícitamente, alude a un “se oye”, a bocas y oídos en contacto, aunque lo que se subraye en el “se dice” sea precisamente esa boca colectiva, hablante y al preciso momento en que ella habla. Ahora bien, existen otras expresiones como “dicen”, “me dijeron”, “me contaron” que también sirven para introducir los relatos orales, los rumores e introducen matices particulares al hablar. Mientras el “se dice” acentúa la voz impersonal, singular y anónima, en la cual el hablante ve inserta su voz, el “dicen” destaca la pluralidad de voces, entre las cuales el hablante inscribe la suya. El “me dijeron” subraya la pluralidad de voces, la pluralidad de los sujetos hablantes, entre los cuales subraya su persona como punto de llegada y de circulación

del relato. Se remite a un relato pretérito que se ve actualizado en el momento de narrar y de afirmar: "me dijeron". En otras ocasiones, por contraste, la verosimilitud parece centrarse precisamente en el mecanismo contrario: "yo lo vi con mis propios ojos", aunque lo narrado sea totalmente inventado. El sujeto hablante se instala en un centro imaginario y/o en el origen de la información. Remite a una memoria individual. Las expresiones "se dice", "dicen", "me dijeron" aluden a una voz colectiva, plural, impersonal y anónima que atraviesa el discurso del sujeto hablante.

Todas ellas remiten a esa memoria colectiva que está en permanente proceso de transformación, que no conoce más pasado que el que se puede actualizar en un presente.

EL RUMOR Y LA MEMORIA COLECTIVA

En el momento de producción y transformación del rumor se ve actualizada la tradición y la memoria colectiva en un evento irrepetible que está configurado por el entorno físico, por la situación discursiva y por unas circunstancias que sitúan el texto oral en el espacio y el tiempo. Cada rumor o versión de rumor existe en el tiempo y en el espacio. El tiempo de una versión de un rumor implica tanto la duración de un evento de producción del rumor como el tiempo social o contexto histórico en el que se integra. Las pausas de trabajo en una fábrica pueden ayudar a determinar el tiempo de las interacciones sociales y de la producción de rumores en esa fábrica. Es sabido que las épocas de elecciones presidenciales en cualquier país contribuyen a la producción de un gran número de rumores sobre los candidatos, sus políticas, intereses, relaciones sociales y vida personal. En relación al espacio, un rumor puede adquirir diferentes rumbos y diferentes significacio-

nes los mismos que van a depender del entorno físico que rodea a los agentes intervinientes en la producción de un rumor, así como de las normas que rigen un espacio sociocultural específico. Los empleados de una empresa seguramente hablan de diferentes temas y de diferentes maneras en el espacio de la fábrica, en un restaurante o en el contexto de una fiesta. Frente a la visión mítica de la memoria intacta de los pueblos, de la memoria oral colectiva, rescatamos la visión de Duvignaud sobre una memoria colectiva fragmentaria, llena de olvidos, de rupturas, de "hoyos" que permita pensar no sólo el recuerdo, sino el olvido, la continuidad y la transformación (Duvignaud, 1977). La memoria colectiva es flotante. Nunca posee la misma identidad, ya que los elementos que la componen se sumergen y emergen conforme el contexto histórico y las circunstancias lo demanden. Son éstas las que estipulan los elementos del pasado que se puedan actualizar y los que permanezcan ausentes o pendientes de una llamada posterior.

MARGARITA ZIRES ROLDÁN

- Allport, G.W./Postman, Leo *The Psychology of Rumor*, Henry Holt, New York, 1947. Edición en español y citada en este texto: *La psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1982.
- Brunvand, Jan Harold , *The Vanishing Hitchhiker. American Urban Legends and Their Meanings*, W.W. Norton & Company, New York, 1981.
- Droge, Franz *Der zerredete Widerstand*, Bertelsmann Universitätsverlag, Dusseldorf, 1970.
- Duvignaud, Jean *El sacrificio inútil*. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular (1977), México, 1983.
- Goffman, Erving *Frame Analysis. An Essay on The Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston (1974), 1986.
- Knapp, Robert H. "A Psychology of rumor". En *Public Opinion Quarterly* Vol. 8: 22-37 (1944). Kapferer, Jean Noel , *Les Rumeurs*, Seuil, Paris (1987). Morin, Edgar, *La rumeur d'Orleans*, Editions du Seuil, Paris (1969).
- Rosnow, Ralph L./Esposito, James L. "Corporate Rumors... How they start and how to stop them". En *Management Review* 4: 40-49. Rosnow, (1973). Ralph L.J. Fire, Gary Alan. *Rumor and Gossip. The Socialpsychology*, Elsevier, New York, (1976).
- Rouquette, Michel Louis. *Los rumores*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires (1977).
- Schuh, Horst *Das Gercht, Psychologie des Gerchts im Krieg*. Bernard & Graefe, Munchen (1981).
- Shibutani, Tamotsu *Improvised News: a sociological study of rumor*, Bobbs-Merril Company, New York (1966).
- Zires, Margarita "El rumor de los Pitufos. Un acceso a las culturas orales en México". En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV, 12:1-294 (1991).